LEYENDAS Y MITOS CALLAWAYAS

Escribe: Enrique OBLITAS POBLETE

K A T E - K A T E

EL KATE-KATE es una cabeza humana que camina por el aire produciendo un ruido parecido al chirriar de los goznes de una puerta cuando se abre y se cierra (criiirrrr, criirr). Traducido literalmente, kate-kate significa "persecutor empedernido"; se llama también Uma-phawa. Se hace presente en las noches obscuras en su generalidad y se posa en los techos de las casas de los criminales, de los hombres malos, de los maldicientes, de las adúlteras, de los incestuosos, de los sodomitas. El kate-kate, es la cabeza humana que camina chorreando sangre y clamando castigo para el homicida; es la voz del Machula que hace temblar a los hombres que se apartaron de los preceptos y normas establecidos por los antepasados. Cuando un callawaya es amenazado de muerte, la amenaza no le intranquiliza, el amenazado contesta que el kate-kate se encargará de vengar su muerte. El kate-kate por otra parte es como si fuera la justicia divina que se erige dentro del corazón humano, para atormentar al criminal por su mal proceder; es algo así como el constante remordimiento de conciencia ejercitada desde afuera y que presiona el fuero interno de los hombres incitándoles a obrar siempre el bien. El kate-kate persigue a los malhechores arreándolos al precipicio; es la voz de los Dioses, la justicia divina que castiga con la muerte a los criminales. Cuando un delincuente siente la presencia del kate-kate su desesperación no tiene límites, porque entrevé su muerte próxima; pero si un hombre honrado tropieza con esta cabeza, no tiene nada que temer. porque no hace daño a los justos, más bien los ampara. El Uma-phawa, se denomina también Uma-khawa, es decir, la cabeza que mira; es el ojo de la Providencia, que siempre está vigilante para castigar las malas acciones: su aparición significa que por en medio existe algún malhechor. El kate-kate, es la divinidad moralizadora, encargada de castigar a los delincuentes; es el tucuy-ricuj-uma, o cabeza vigilante, como decir el Fiscalizador de las conciencias y de los actos humanos.

RUNA MIKHUJ. LAIKAS y CUCULAS

Los runa mikhuj son los hechiceros o brujos que caminan en pos de los huesos de los cementerios para aprovecharlos en sus brujeríos. Runa mikhuj quiere decir antropófago, que se alimenta de carne humana. Creen que estos brujos buscan a los niños para sebarlos al igual que a los cerdos y cuando ya están gorditos degollarlos y preparar de su carne guisados suculentos, en especial fricasé y salchichas. Las madres cuando quieren acallar a sus hijos que lloran mucho les amenazan con los runa-mikhuj o Cuculas. Muchas cosas cuentan de estos brujos, pues se les atribuye un poder sobrenatural, dicen que a veces van volando por el aire convertidos en vampiros y otras veces trepan a los árboles transformándose en gatos; que las más de las veces se convierten en lechuzas. Los pintan de rostro flaco y pálido, pómulos sobresalientes, ojos fosforescentes y que llevan en la cabeza una capucha café o negra.

YAWAR - CHCHONKA

Los Yawar-chchonka son brujos que se alimentan con sangre humana. Tienen las uñas muy desarrolladas y afiladas como navajas de afeitar; con dichas uñas hacen

el corte en las arterias de la persona embrujada, le aplican los labios al corte y succionan la sangre sin desprenderse de la herida hasta agotarla por completo; las víctimas perecen por anemia. Entre los Yawar-chchonka se cuenta a los vampiros, parientes cercanos del Supai y del Jinchukkaño; éste último dicen que es una avecita nocturna, que tiene la cara de gato, algo así como un buho enano. Estos animales chupan la sangre de los que no tienen ánimo fuerte, o sea de los tímidos, causándoles la muerte.

CHUQUIILLA O KHONA Y SU SEQUITO

Chuquiilla es el dios del trueno, primo hermano de Khejo y de Lliphi-lliphi Cuando este dios se enoja, el cielo se llena de ruidos ensordecedores que semejan petardos de dinamita o cañonazos disparados por los guerreros del cielo. Los indios dicen: "Chuquiilla phiñacuchcan, kkuñuicuichis" (Chuquiilla se está enojando, agachen la cabeza). Para aplacar la ira de este Dios le ofrecen zahumerios de incienso con mezcla de kkoa y llamppu, le arrojan aguardiente y partículas de coca, con estas expresiones: "Tata Chuquiilla, Tata Khona, amapuni llaquipi churawaicuchu, pasarkollay tatay" (Señor de los truenos, no nos mandes penas, pasa tu camino sin detenerte).

Los cerros de Akhamani, Ssunchullí, Chucagallán, Laura, Tuana, están en contacto directo con Chuquiilla, por ello es que siempre, las tempestades nacen o se levantan de la cumbre de dichos cerros. Chuquiilla sin embargo no se encuentra al parangón de dichos dioses o Machulas, los que tienen la virtud de ordenar a Chuquiilla para que se manifieste; es pues la policía de dichos dioses encargada de cumplir sus órdenes.

Dentro de esta policía celeste, el Jefe principal es **Chuquiilla** o **Khona**, por ser el más temido, después vienen sus dependientes **Khejo** o **Yllappa** que es el que maneja los cañones del cielo, es el jefe de la artillería celeste; **Lliphi Lliphi** es el jefe de los petardos o explosivos que tiene que utilizar Khejo; **Chijchi**, es el complemento del arsenal del cielo, equivalente a las municiones; **Akarapi** es otro elemento que manejan el frío y la lluvia, unas veces se precipita con una furia terrible y otras cae lentamente humedeciendo las sementeras; **Kasa** es un elemento destructor que maneja las heladas y hace secar los sembradíos; **Ritti**, es una divinidad subalterna de Chuquiilla, porque solamente cuando él la requiere aparece, es la Diosa de las nevadas, se llama también **Khunu** y está encargada especialmente de proporcionar de vestimenta a los cerros nevados, es hermana de Akarapi; **Nina** es la divinidad encargada de manejar el fuego, especialmente **Nina phinchiquilla** es la más temida, porque saliendo de las oquedades de los volcanes esparce su elemento destructor por toda la tierra; **Waira** es otro elemento del que se vale Chuquiilla para castigar a los hombres, es un arma muy poderosa y temida cuando se convierte en **Muy Waira** o huracán, porque llega a recorrer los pueblos y los campos arrasándolo todo; el **Jalppa Kharkhati** corresponde al terremoto o a los temblores, también se halla bajo las órdenes de Chuquiilla, porque cuando truena en el espacio hace temblar la tierra violentamente. Todos estos elementos destructores son divinidades menores que están bajo el comando del Dios Chuquiilla o Khona.

Muchas veces se valen de estos elementos el Supay y el Anchancho, para presentarse ante los hombres como divinidades todopoderosas, pero esto no es cierto, los Supay y los Anchanchos se aprovechan del castigo que infligen los Machulas, para engañar a los hombres como si ellos fueran los causantes y productores de tales elementos.

"Supay pasachcan, Machulaman phucurpayana", dicen los callawayas, dando a entender que el diablo está pasando con la tempestad y que se debe hacer rogativas al Machula para que lo destruya y lo haga desaparecer.

Chuquiilla ha sido creado por Pachakama y Uwaro Khochaj en forma especial para que los Machulas tengan a su disposición estos elementos a fin de hacer respetar sus prerrogativas y su condición de Dioses.

A C H A L A Y

Es una Diosa que mora en los bosques y lugares solitarios.

Se presenta completamente desnuda, con los cabellos desgreñados que le caen hasta las rodillas, de pechos erectos y formas seductoras; el hombre que ve a una Acha-

lay queda electrizado tanto por su cuerpo atrayente como por su voz seductora; es tan dulce, tan meliflua la voz de Achalay que produce un ensueño adormecedor, un arrobamiento particular, del que resulta imposible que un humano pueda substraerse. Sus canciones son tan bellas, que por otra parte podríamos decir que es la Diosa de la inspiración poética y de la música. Cuando la Diosa se muestra voluptuosa y sin ningún recato haciendo alarde de su deseo sexual se llama Achala, pero si ella comienza a cantar y su canto es como el del mirlo o como del kkellunchu, entonces adquiere el nombre de Achalay, es una rara forma de desdoblarse convirtiendo la pasión del amor sexual por la del amor romántico: las dos formas como se manifiesta el amor en la vida humana. Tenemos un ejemplo de la canción que entona Achalay en este breve trozo: "Jamuy kkajito, munaini kanmanta nina jina/ lauraschcan, jamuy majttito cai paca ukhupi sumajta markkariway". La rara sirena se apropia del mancebo y lo enduerme en medio de un placer intenso, pero como nunca sacia su apetito, sigue con sus abrazos y sus solicitudes; sus caricias son de fuego, de hembra insatisfecha y el pobre humano que cae en la trampa tiene que satisfacer los deseos de la Diosa, uno, dos, y cien veces, hasta que cae rendido, completamente rendido por la sensualidad y el exceso del placer.

WARI-RUNA O PURUN RUNA

El Wari-runa es un animal mítico representado por un hombre rubio que tiene el cuerpo de vicuña. Esta divinidad se caracteriza por su excesiva velocidad al caminar y mostrarse sumamente arisca; es tan veloz que atraviesa los barrancos y montañas como una flecha; tan luego está sobre un pico como lo está en otro; a menudo menea la cabeza cuando quiere cambiar de posición. Su rostro es hermoso, pletórico de juventud, tiene los ojos brillantes como luceros. Toda persona que se encuentra con el Wari-runa se queda electrizado, alelado, inmóvil y muchas veces le causa una impresión tan grande que se queda petrificado sin poder moverse, convertido en piedra, en árbol o en manantial. El Wari-runa vive en lugares o regiones solitarias muy alejadas de los centros o poblados; se cita como lugares de su residencia, Waricunca, Warimarca y Wariamaya.

Dicen unos, que los Wari-runas son del tamaño de la gente corriente, otros afirman que son gigantes, corpulentos, de gran fortaleza física, pues, pueden tumbar árboles así como cargar grandes pedrones con suma facilidad; refieren que son descendientes del sol, por ello son rubicundos y que en tiempos pasados erigieron grandes ciudades, las que desaparecieron, porque envanecidos de su fortaleza, quisieron convertirse en dioses tratando de sobreponerse sobre los Machulas de Akhamani, Sunchulli, Tuana y otros, por lo que dichas divinidades los castigaron convirtiéndolos en vicuñas. El callawaya cuando se encuentra con una vicuña en el camino se saca el sombrero y le saluda en estos términos: "Wari-runaj ajayon sumajllata llanthuriway" (Espíritu del hombre vicuña hazme sombra benéfica)...

Citan como obra de los Wari-runas la ciudad de Tiaguanacu, capital del Gran Imperio de los Waris y otras que son desconocidas por encontrarse sus ruinas ubicadas en medio de bosques profundos.

ÑUSTTA WARA O KOILLOR TTALLA

Es una de las princesas celestiales más hermosas que se conoce, con su hermana la Chchasca constituyen un verdadero prodigio de belleza. Dicen que solamente se aproxima al hombre hacia el atardecer y a la hora de la aurora matinal. Es pura y casta, porque nunca ha manchado ningún Dios su castidad, ni ningún humano ha logrado tocar los pliegues de su vestimenta transparente, llena de luz. La Diosa **Koto** es su hermana mayor y **Chchasca** la menor. **Koto** se caracteriza por su fecundidad, es aficionada al placer y a tener prole, por eso también la llaman la madre proletaria del cielo. En las noches serenas los astrónomos callawayas miran el cielo para sorprender la danza de las tres princesas; esta danza ocurre solamente en la fiesta de Corpus-Christi, pues en esa fecha se muestran o muy refulgentes o muy opacas; cuando son refulgentes anuncian año de abundancia y cuando son opacas años de carestía o hambruna. El

cielo se llena de fulgores extraños, parece que todas las estrellas se alegraran cuando las tres princesas bailan la danza del "Koillor tusuy". Cuando los callawayas ven en el cielo un aerolito o estrella fugaz que atraviesa el espacio, se arrodillan, bajándose el sombrero, besan la tierra y hacen tocar su frente al suelo porque esta aparición anuncia la danza de las tres princesas, danza de la buena suerte.

CHCHASCA

La Chchasca, hermana menor de Ñusttawara, es la personificación de la estrella Venus en una mujer de extraordinaria hermosura, tiene los ojos enormes que despiden luz tan viva que llega a cegar a los mortales, de cejas muy pobladas y rostro blanquecino; se la ve en los bosques, en las serranías, en los llanos, hacia el atardecer y al clarear la aurora; su cuerpo es vaporoso o sutil como el humo del cigarrillo o la evaporación que brota del suelo candente después de una lluvia; se trata, pues, de un ser etéreo como la nube (phuyu ppacha), aparece y desaparece como algo que no está al alcance del tacto humano. Sus miradas que despiden luz deslumbradora son peligrosas para los caminantes, porque suele ofuscarles la vista y dejarlos en tinieblas causándoles la ceguera. Mediante su hermosura seduce a los jóvenes mancebos, los que desesperados de obtener sus caricias se dejan arrastrar por una fuerza misteriosa hacia los cerros y los llanos, donde pierden la razón y se vuelven locos de amor. La curación de este malestar hacen los callawayas mediante la ceremonia llamada "jaiwacui" o "jaiwacuna".

La vía láctea (chchasca ñan), llamada también Koillor Mayu, es el camino por donde trajina esta rara princesa durante las noches; este camino aseguran los callawayas que se encuentra empedrado con piedras preciosas desconocidas por los mortales. La Chchasca es la princesa preferida por la Luna (Quilla Oko), que es la reina del cielo durante la noche; en el día esta reina duerme en su lecho adornado de piedras preciosas. mientras su esposo el Sol (Inti Kamañito) recorre el espacio inspeccionando sus dominios; al atardecer, sumamente cansado, el rey del cielo se recuesta sobre su lecho de nubes y queda dormido hasta el día siguiente; es entonces que la luna, sale a pasear por el firmamento para atender las necesidades de sus súbditos. En este viaje va acompañada de muchas princesas, como Ñusttawara, Koto, Chchasca, etc., siendo ésta última la más preferida. Como consecuencia de este reinado celestial, existen en el cielo reyes o Mallcus (Inti Mallcu), reinas como Coya Quilla, princesas como Ñusttawara, Koto, Chchasca, etc., Hilacatas (Tajlla, Llamañawi, Khana, Waraka, Mayu, etc.); la gente del pueblo corresponde al resto de las estrellas.

KOTO

Esta princesa es muy bondadosa, dicen que es la madre de la humanidad, porque se halla acompañada de varios hijos. Cuando su luz es clara y titilante en la fiesta de Corpus Christi hacia las tres de la mañana y se ven las estrellas que le rodean más grandes que de costumbre, quiere decir que los retoños han engordado y que por lo tanto el año será de abundancia, los graneros se llenarán con las cosechas, el ganado se multiplicará sin obstáculo alguno, los hombres se casarán y habrá fiestas. Cuando las estrellitas que se encuentran dentro del triángulo de Koto en vez de mostrarse grandes y de luz nítida, se empequeñecen y la luz no es tan clara, entonces anuncia malas cosechas, quiere decir año malo y de sequía o de excesiva lluvia. Entre los callawayas la Diosa Koto, es la diosa de las cosechas, de las sementeras; sus hijas predilectas son: Suriamana, la diosa de las papas; Mama sara, la diosa del maíz; Sulla-predilectas, son: Surimana, la diosa de las papas, Mamasa, la diosa del maíz; Sulla-para, la diosa de la escarcha.

SULLA - PARA

Sulla-para es una diosa muy estimada por los callawayas, porque refresca las sementeras, es hermana de Surimana. Dice la leyenda que esta diosa llora al amanecer perlas preciosas sobre las plantas y las flores; cuando sale el sol su llanto tiene el bri-

llo de los diamantes que después se convierten al derretirse en humedad; es la diosa de la vida vegetal: sin su llanto el mundo sería un yermo desierto y no habría flores ni bosques. Sulla-para sentó sus reales en el mundo, debido a que Koillor-ñan o Koillor-mayu (vía láctea) llegó a tenerle envidia porque su llanto se convertía en piedras preciosas que descendían sobre la tierra causando la alegría y la felicidad de los humanos. Como Sulla-para se quedara muy solita en la tierra, Pachakama el dios previsor crió a los grillos, chicharras y ranas para que le acompañaran con su canto durante la noche. Pachakama mandó al viento para que entonara canción arrobadora al batir los pajonales; crió avecillas para que con sus trinos armoniosos le proporcionen grata distracción.

Pachakama a tiempo de sentar sus dominios Sulla-para sobre la tierra, le había dicho: "Todas las mujeres de este mundo te envidiarán, porque nunca podrán ostentar joyeles más preciosos que los que tú tendrás, pues, al nacer el sol, tus lágrimas se convertirán en zafiros, esmeraldas y rubíes, en diamante, oro y plata". Y así fue, pues, todo el campo llegó a cubrirse de hermosas joyas, que todos los seres de la naturaleza se quedaron absortos contemplando aquella maravilla de luces multicolores que se dibujan en las inquietas gotitas de agua que esparce a diario Sulla-para en los campos y en los sembradíos, llevando a las plantas su benéfica frescura y a los animalitos agua cristalina para refrescar sus gargantas resecas.

PACHAPAKAREY

Pachapakarey, es la diosa de la aurora; es una de las diosas más ataviadas que se conoce; de belleza extraordinaria, su ropaje es el crepúsculo matutino, y en él contrastan los colores más bellos del cielo. Pachapakarey es la diosa de la esperanza y del bello atavío; es la diosa de la mutación, de la transformación, de la complejidad, del constante renacer; Pachapakarey es la aurora que siempre señala nueva vida; es la luz que guía a la humanidad en sus primeros pasos; coquetona, con el cabello desgreñado, las joyas de Sullapara aprovecha para adornarse; es la diosa de la poesía, de la inspiración, del ensueño. Pachapakarey, quiere decir nacimiento, quiere decir vida nueva, aurora, luz naciente; es la divinidad que muestra la vida color de rosa, llena de encantos, de movimiento, de mutación. Pachapakarey hace reventar las flores, cambia de coloración las plantas; es el aliento benéfico de la madre naturaleza que desperezándose de su sueño nocturno, extiende los brazos y abre sus senos matinales para hacer lactar a sus hijos que son todos los seres humanos. ¿No habéis visto alguna vez esos celajes deslumbrantes y llenos de vivos colores que se yerguen en el horizonte en las horas matinales?. Pues, ese crepúsculo hermoso lleno de luz y poesía, se llama Pachapakarey, hermana dilecta de Sullapara y amiga estimadísima de los vates e hijos de Mercurio. Es una de las musas del poeta indio, musa en la que encuentra toda su inspiración y también toda su esperanza.

PURUNRUNA — TULLUPESKO — MEALLA

El Purunruna es un hombre mítico, que vive en los montes y busca a las mujeres jóvenes para holgar con ellas. Tiene cabellera larga, de rostro bronceado y facciones hercúleas. Camina a ratos de dos patas y otros momentos de cuatro. Tiene una voz muy melodiosa con la que atrae y seduce a las doncellas. Es la divinidad gemela de Achala, porque siempre va buscando mujeres para saciar su apetito sensual sin poder satisfacer nunca. Cuando se apropia de una mujer, se la lleva a su guarida que generalmente es una cueva en medio del monte, donde hace uso de ella, sin cesar, hasta causarle la muerte, luego viendo el cadáver de su víctima llora y aulla como el mono y después de aburrirse de tanto llorar, se va en busca de otras mujeres.

El Purunruna o Tullupesko camina siempre desnudo mostrando su aparato sexual erecto para atraer a las mujeres; no hay mujer que no se entregue a este monstruo si llega a mirar su aparato, pues dicen que tiene un poder de atracción tan grande y despierta un deseo carnal tan terrible, que es imposible de contener. Muchas veces cuando se pregunta a un callawaya si tiene warmimunachi (droga para obtener el amor), contesta: —¿Para qué quieres warmimunachi siendo tullupesko?, dando a entender que

un hombre que tiene un buen miembro viril y es joven no tiene por qué recurrir a drogas ni amuletos para conquistar a una mujer, siendo la mejor droga el aparato erecto.

En los valles y lugares fríos estas divinidades reciben el nombre de Meallas, también las llaman Sachcharunas; se caracterizan por tener los pies al revés, es decir los talones adelante, y los dedos hacia atrás; tienen cerdas en los sobacos y las ingles, las que le sirven como cubresexo, los cabellos rubios, el cuerpo moreno, de fuerza hercúlea, caminan siempre desnudos y su alimento favorito es el fruto del waturu. Cuando se encuentran muy excitados salen a las poblaciones de clima frío, donde hacen su agosto.

Cuentan que en el lugar llamado Linguatta, proximidades de la población de Curva, se le presentó a una doncella curveña un Mealla, mostrándole su miembro erecto y haciéndole proposiciones deshonestas; la doncella, bastante prudente, le accedió al Mealla, pero con lágrimas en los ojos le suplicó que le dejara en libertad por unos tres días y que después podría hacer uso de su persona; aceptada por el Mealla la insinuación, la doncella consultó a los sabios de su pueblo, quienes le aconsejaron que hiciera caldear el batán de su cocina y cuando volviera a aparecer el intruso le invitara a sentarse sobre él; el día de la cita la doncella cumplió al pie de la letra el consejo invitando al Tullupesko a sentarse en el batán; así lo había hecho el Mealla, pero las quemaduras causadas en las posas habían sido tan intensas que ante el dolor no tuvo otro remedio que salir despavorido gritando a voz en cuello: "Meallacuna, tantaicucumuichis, cai curva warmimi siquiita cancarkowan" (Meallas reuníos, esta mujer curveña me ha quemado las posas). Ante el grito estridente del Tullupesko sus compañeros aparecieron volando por el aire en gran número, llegando a rodear por completo la casucha de la indiecita que por toda defensa no hizo otra cosa que encender fogatas y seguir calentando el batán; los Meallas, temerosos de ser achicharrados por el fuego y sin poder castigarla cual era su deseo, emprendieron retirada maldiciéndola. Desde ese día la doncella no comía ni dormía, de su rostro siempre sonriente había huído la alegría, concretándose a gritar desesperada, a cada instante: —¡Tullupeskos!, los Tullupeskos me están persiguiendo; auxilio, los Tullupeskos están abusando de mi virginidad.— Una negra melancolía fue consumiendo su ser, hasta que un día de esos amaneció muerta la desgraciada, con el rostro que hacía muecas de desesperante dolor. Cuando los vecinos de Curva recogieron el cadáver, al practicar la autoridad policiaria la autopsia, constató que tenía las partes genitales achicharradas por efecto de la quemadura, como resultado de haberla sorprendido los Meallas y abusado de su persona. Dicen que el Mealla tiene el miembro viril candente y por ello toda mujer poseída por este monstruo, aparece con los órganos sexuales quemados, como si una barra de yerro al rojo se le hubiera introducido.

Acaso los callawayas han imaginado este personaje mítico con el fin de ahuyentar a las mujeres de todo contacto con personas desconocidas o extrañas, de manera que las uniones sexuales tuvieran lugar únicamente entre individuos de su grupo.

MACHULAS

Los Machulas, Auquis, Apus, Achachilas, llamados también Yaya jirk'as, lo que quiere decir señor de los cerros, son los espíritus de los hombres más notables de la humanidad encarnados en los cerros. Los grandes Curacas, los grandes Pakos, los Mallcus, los Yatiris, cuando mueren, según sus méritos y su abolengo, se encarnan en los cerros. Los Machulas siendo espíritus de los antepasados tienen las mismas cualidades y defectos que los humanos; esto es, que unos son buenos y otros malos; pero de todos modos, tanto los unos como los otros, cuando se les hace la paga se vuelven amables y dadivosos y conceden sus beneficios a manos llenas. La paga o jaiwacu consiste en ofrecerles un puñado de coca, una copa de licor, un pedazo de sebo de llama (denominado llamppu o untu); la coca y el sebo de llama introducen dentro de la tierra y el licor rocían en el suelo. Si el caminante no hace la paga al dios del lugar donde descansa, el Machula de dicho lugar puede castigarle por esta falta, y este castigo consiste en que la bestia de carga del viajero se embarranca, o se tuerce el pie, puede cogerle un aguacero torrencial, puede el río entrar de avenida y detenerlo en

la orilla obstaculizándole el paso al bando opuesto, puede caerle el rayo, puede atacarle algún ladrón, etc. La venganza del Machula se manifiesta en forma múltiple, por ello no se debe descuidar esta ofrenda en lugares de descanso y especialmente en las apachetas.

El indio tiene la costumbre de visitar sus amistades llevando consigo un obsequio imprescindible si tiene que pedir algún favor; aquí cabe aquella sentencia española de "dádivas quebrantan peñas". Esta costumbre arraigada de la época del incario perdura actualmente. De la misma manera, para pedir a los Machulas un favor, hay que ofrecerles la comida de su preferencia a fin de ablandar el corazón del dios favorito y conquistar su simpatía. La oración de la paga se halla concebida más o menos en los términos siguientes: "Sumaj Machula, amapuni llaquita ñampi apachiwaichu; wataricuy allkoiquita (víbora); warak'aiquita (rayo) wakaicharicuy; sumajllata ñanta pusacuway wawaiquita jina". (Bondadoso Machula, prodígame tu amparo; que no tenga pena alguna en el camino; asegura tus perros (víboras) y guarda tu honda (rayo) para que no me cause daño alguno; guíame en el camino como a tu hijo preferido).

El culto al Machula no solamente se practica cuando se está de viaje, en todo momento se invoca su tutelar protección; los Machulas son los dioses lares que velan por la humanidad doliente, unas veces premiando, cuando son buenos, y otras castigando si son malos.

El Machula se halla vinculado en forma íntima con el hombre; convive a diario con él; para comenzar cualquier obra; para emprender cualquier negocio; para sembrar o cosechar las chacras; para recolectar las yerbas medicinales; para curar una enfermedad; para organizar una banda de músicos; para el nacimiento, matrimonio y defunción; en suma, para los actos más importantes de la vida, se invoca al Machula, como al ángel de guarda, al dios tutelar que vela por los hombres y los acompaña en su vida de sufrimientos y alegrías.

Cuando el indio se enferma, de inmediato atribuye el origen de su enfermedad al enojo del Machula y para saber cuál de los Machulas ha apresado o asido su ajayo (atrapado, agarrado), lo que se denomina "jappiska", busca al Yatiri para que rastree la coca; éste, invocando a sus dioses adivina y determina cuál de los Machulas ha originado el mal, para según ello ofrecer la ofrenda.

Los Machulas mayores que veneran los callawayas son los siguientes: Akhamani, Sunchullí, Guallatiri, Callinsani, Kheansani, Chucagallán, Tuana, Laura, Pumasani, Illampu, Illimani, Ilusani, Guaricunca, Toconta, Aquilisán, Palomani, Cololo, etc. Entre los principales lagos tenemos: Kkomerkocha, Yanakocha, Tuana, Ticte, Cololo, Suchez, Titicaca, Tollkakota, etc.

Después de los grandes Machulas vienen los menores, que corresponden a los cerros pequeños y collados, así como a los ríos, cascadas, lagunas, etc., tenemos entre otros los siguientes: Machula de Chcholkolaya, de Kallakallán, de Thilinuaya, de Tokoroko, de Tokotamán, de Sayulaya, de Tapuri, de Aquilizán, de Yumarani, de Titiacán, etc.

El Machula es muy celoso con sus creyentes, y si éstos no los recuerdan con sus ofrendas, les manda desgracias y enfermedades. Los Machulas más temidos son los de Ilusani, Tuana y Ticte. Estos dioses siempre están coléricos porque residen en lugares muy alejados donde muy raras veces llega la ofrenda del ser humano; su ayuno secular los ha vuelto malos y vengativos. A fin de aplacar las iras de estos Machulas, los yatiris les invitan desde lejos, para que no les manden sus tempestades, porque generalmente el mal tiempo nace de estos lugares. El banquete que se ofrece al Machula se denomina "Machula mikhui" y el acto mismo del convite "Machula Karay" y consiste en una ceremonia que vamos a explicar a grandes rasgos: Supongamos que se trata de una comunidad indígena que desea invocar la protección de los Machulas para que el año agrícola sea bueno y bastante productivo; interviene en la ceremonia el Pako (Supremo Sacerdote), que tiene residencia variable, depende del lugar donde vive el hombre predestinado que generalmente es aquél a quien le ha caído el rayo sin matarlo, adquiriendo de esta manera por inspiración divina facultades adivinatorias extraordinarias; en los últimos tiempos el Pako escogido por Pachakama era el de Guallatiri (Perú), cuya jurisdicción no tiene límites, porque en lo religioso es el Yatiri de los Yatiris (Sabio de los sabios).

Cuando la residencia del Pako es alejada o por cualquier otro motivo no se le puede consultar, en este caso los que intervienen son los Yatiris; en el caso concreto, el Yatiri denominado Watapurichi (que hace caminar al año). La ceremonia se celebra en la casa de Gobierno o sea del Alcalde Mayor, al pie del altar denominado capilto o jaiwacuna gallin. Reunidos el Pako, los Yatiris, los mandones de la comunidad, los hombres ancianos y de mayor ponderación, proceden en primer término al pijchu o acullicu, que consiste en que cada personaje le ofrece a su compañero de ceremonia, tres hojas escogidas de coca; acostumbran también hacer intercambio de chchuspas (bolsas), de manera que cada persona que ha cambiado su bolsa mastica de la chchuspa cambiada; mientras mastican los concurrentes sostienen una tertulia interesante; hablan de todas las novedades ocurridas tanto en el campo como en el pueblo, de las personas fallecidas, recuerdan de sus hombres más notables, etc. El acullico dura varias horas. A las doce de la noche, más o menos, el Pako y los Yatiris se encaminan al centro de la habitación, donde existe un tendido de tejido autóctono llamado aguayo, generalmente de color negro y extendidos sobre este tejido algunos puñados de coca. A un costado del aguayo existe una canastilla o un plato, donde se hallan depositados los alimentos de preferencia de los Machulas.

Antes de pasar adelante, conviene dejar constancia de la manera como van llegando los mandones y demás grandes señores al local del capilto; cada uno ocupa su lugar que por antigüedad le corresponde; los más ancianos ocupan los asientos más próximos al Yatiri y los más jóvenes los últimos asientos. El saludo es un tanto ceremonioso: "Jamurisaj, tatay" dice el que llega; el mandón principal contesta: "Jampuricuway, tatay". Luego prosigue: "Machulacuna wasiquita junttachichun tatay" (Los Machulas llenen tu casa, señor); el mandón contesta: "Kampajta jinallataj tatay" (La tuya igualmente, señor). "Ama llula, ama kella, ama sua" (que no sean mentirosos, flojos ni ladrones); "Kampas jinallataj, tatay" (Tú lo mismo, señor).

Una vez reunidos todos los mandones, el principal les dirige la palabra en los términos siguientes: "Señores, estáis ya enterados del motivo de la cita; las heladas han hecho estragos en nuestras sementeras; las sequías han llegado a quemar nuestras chacras, no podemos aproximarnos a ellas sin recibir una puñalada en el corazón; en otras partes el granizo ha machucado los granos, y el resultado de todo esto es que nos espera una terrible hambruna; se ve en forma manifiesta que nuestros Machulas se hallan furiosos; Pachamama está triste y llorosa. ¿Qué haremos, señores? Sabemos que la viruela negra está arrasando en el Perú, que en Waichu ha aparecido el tifus exantemático (chcheje peste); terrible amenaza se cierne sobre nuestras cabezas y es por ello que os he citado a esta reunión para que consultemos por medio de nuestro Watapurichi a los Machulas, a fin de saber qué es lo que desean y exigen; si ha llegado la hora de nuestro fin, qué vamos a hacer, tendremos que someternos a la voluntad de Pachakama, y si podemos salvar de estas calamidades pongamos toda nuestra fe y todo nuestro fervor al servicio de esta posibilidad".

Volviendo al punto donde interrumpimos nuestra relación, a las 12 de la noche el Pako prepara los K'intos. Sentado sobre un lienzo negro coloca doce conchas de mar que hacen las veces de platos de este extraño convite. Al centro se encuentra una concha más grande que las demás, que se denomina Mamakocha chchuru. El Pako escoge doce hojas de coca de las más enteras y verdes y las coloca sobre la histalla (servilleta de tejido autóctono), luego pone sobre las conchas algodón escarminado; acondiciona pedacitos de sebo de llama, incienso, copal; algunos granos de maíz, trigo, quínua, habas, papas, oca, etc.; todo esto sobre el tendido de algodón. En el platillo central coloca los frutos llamados chapara y Chiñira o Llallawa, o sea los frutos de mayor tamaño que se hubiese obtenido en la cosecha; hacen montar los frutos con un feto de llama denominado cuchu, adornado con flores de clavel a manera de aretes en las orejas y de collar en el cuello; las patitas envueltas con algodón. El Yatiri coloca un huevo en cada concha, un poco de azúcar, pedacitos de papel de oro, papel de plata, esparcidos como mistura; en la concha central pone chiuchi recado, le añade wairuro y otras especies, rocía la concha con vino y aguardiente al mismo tiempo que musita palabras ininteligibles. A momentos se escucha la oración con claridad más o menos en estos términos: "Bondadosos Machulas de todos estos lugares, este convite os ofrecemos, para que intercedáis ante el Machula que se encuentra enojado y nos manda tantas

calamidades, a fin de que deponga su ira, pues nosotros nos encontramos dispuestos a ofrecerle toda clase de convites". El Yatiri llena con su aliento las conchas, luego se arrodilla y con las manos extendidas sobre la histalla y la mirada dirigida hacia el firmamento musita nuevas oraciones: "Machula de Akhamani, de Guallatiri, de Tuana, de Callinsani, de Sunchulí, de Laura, etc., os hacemos esta paga para que aplaquéis vuestra ira y hagáis cesar las heladas, la sequía, las lluvias (según los casos); que haya paz sobre la tierra y que se vayan las enfermedades de los pueblos y de los campos; que Pachamama vuelva a amamantar nuestros campos con su fecundidad y que todo vuelva a la normalidad. Pachakama, Supremo Dios del Universo, bendice esta mesa y haz que tus siervos los bondadosos Machulas reciban esta paga y sobrevenga nuevamente la alegría y la tranquilidad; que no llegue por nada la tan temida hambruna, ya que todos los hombres contritos y arrepentidos por todas nuestras maldades, te adoramos y te bendecimos clamando vuestro perdón".

Llegada la media noche, en actitud hierática, con las palmas de las manos juntas y la cabeza inclinada al suelo, sale el Pako con sus Yatiris fuera de la habitación y observa las estrellas, se fija en su modo de titilar, en el color de la luz, si es blanquecino o amarillento, si es opaco o brillante; luego en forma simbólica coge la luz estelar dentro de una bolsa y penetrando dentro de la habitación derrama dicha luz sobre las viandas de los Machulas, operación que repite muchas veces. Una vez que el Pako considera suficiente la ceremonia del derrame de la luz estelar, escoge doce hojas de coca y a cada hoja le pone el nombre de una divinidad; luego escoge otras doce hojas que las hace caer sobre las anteriores y según la posición que han tomado va interpretando cuál de los Machulas es el que se halla iracundo y ha enviado las pestes y las demás calamidades. Todos los concurrentes en rueda y puestos de rodillas, con los brazos extendidos sobre la histalla sagrada, repiten la oración del Pako: "Sumaj Machulacuna, karpaiquita cacharimuwaicu, amaña ruphay chajracunata cancachunchu, kasapas sayaicuchun; sumaj Machulacuna, cai jaiwacuita jappekariwaicu, sumaj Ankari wairaiquita cacharimuwaicu llaquiicuta phucurpayanampaj". (El Pako diciendo esto sopla a los cuatro puntos cardinales). "Pachamama, Pachatata, wawaiquicunata khuyapayariwaicu. Sumaj Khejo, sumaj Khona, picunachus kancunaj waquichiskaiquita, wisttuchinco, wañuchuncu, amataj paicuna rantinmanta mana juchayuj ñak'arichunchu". — (Bondadoso Machula, concédenos tu riego celeste, que el sol ya no queme las sementeras y la helada se detengan en su camino; bondadoso Machula, recibidnos esta ofrenda; buen Ankari, mándanos tu viento de ventura para que sople todas nuestras penas). (El Pako vuelve a soplar a los cuatro vientos) "Pachamama, Pachatata, ten piedad de vuestros hijos; buen Khejo, misericordioso Khona, con tu rayo destruye al culpable, no por culpa de él ha de sufrir y perecer el inocente".

Terminada la oración, el Pako recoge las conchas una por una, su contenido los envuelve y va colocando unos al lado de otros en la concha mayor; luego hace de todo un solo envoltorio y se dirige al capilto (jaiwacuna rumi), allí sobre la piedra de sacrificio deposita el envoltorio, le rocía con aguardiente y valiéndose de sus dedos índice y medio de la mano derecha esparce en todo sentido; luego sirve otra copa y bebe un sorbo, el resto invita a los concurrentes para que también beban; la misma cosa hace del vino y de la chicha, echando siempre antes de ello algunas gotas sobre el envoltorio. Otro Yatiri se encarga de prender la fogata al extremo del capilto. La ceremonia se realiza en medio del silencio más absoluto. No debe escucharse ruido alguno, todos deben contener la respiración. Prendida la fogata, el Pako coge el envoltorio y después de soplarle con su resuello varias veces lo arroja al fuego rezando la oración que tenemos indicada; luego echa vino y aguardiente al fuego pasando la copa a los demás concurrentes para que hagan lo mismo. El cuchu o feto de llama lo entierra al pie del capilto o "jaiwacuna gallin".

Cuando los envoltorios se queman dejando ceniza blanca, el Pako anuncia que los Machulas recibieron con grata satisfacción la paga; entonces rompen el silencio y se abrazan dándose de parabienes, diciendo: "Allin ratupi cachun, tata Pako)) (Que en buena hora sea, señor Pako).

Si los envoltorios han quemado a medias o han dejado como residuo ceniza negrusca, el Pako anuncia que los Dioses siguen enojados y requieren de otra paga.

No todos los Machulas son iguales, existe entre ellos una jerarquía; los cerros o montañas más elevadas corresponden al ajayo de los Incas y grandes señores. los medianos a los Mallcus o Curacas y los más pequeños a los de la gente del pueblo en general. Con los ríos y los lagos ocurre lo mismo, el Titicaca v. g. es la morada exclusiva de los ajayos de los Incas, y sus esposas, por esta razón el adoratorio principal de los primeros se encuentra en la isla del sol y de las segundas la isla de la luna o Coati. A estas islas concurren en determinada fecha a celebrar sus fiestas y recordar su pasado de esplendor; allí los ajayos de los Incas beben chicha en vasos de oro y se huelgan con sus doncellas, tal como lo hacían en vivos: tertulian, discuten, muchas veces riñen y pelean. Estas tertulias solamente pueden percibir y captar los hombres predestinados como son los Pakos y Yatiris, solamente a éstos está permitido escuchar las canciones que entonan las Ñusttas en loor al dios Inti. La misma cosa ocurre con los Machulas que en determinada época del año, se reunen, hacen fiestas, conversan sobre muchos pormenores de su existencia ultraterrestre y de su pasado terrenal, tocan quenas, zampoñas y bombos, gritan a voz en cuello, se emborrachan y amenazan.

K H A R I S I R I

El Kharisiri es un ente fabuloso que tiene la figura de un Cura. Se halla munido de un cuchillo afilado que le sirve para cortar el ombligo de su víctima, de donde le extrae la grasa que es su alimento. El Kharisiri viste sayo negro o sea un camisón que se asemeja a la sotana de un fraile; tiene mirada desconfiada, su rostro enjuto y ojeroso; entre los callawayas este genio es la personificación de la deslealtad, de la perfidia, de la hipocresía, por ello consideran que es hermano del Anchancho. Según la creencia popular, los callawayas mantienen relaciones con los Kharisiris, quienes les proveen de sebo humano para cierta clase de curaciones contra el brujerío. Generalmente, los Kharisiris tienen por residencia los cementerios, donde se ocupan de extraer la grasa de los muertos. El olor de la sangre humana es idéntico que el de la orina del zorrino, cuando recorre de casa en casa en pos de parientes y amigos para despedirse de este mundo. El callawaya que siente este olor, exclama: "Sangre de algún ajayo en pena, pasa tu camino, yo te perdono de los males que me haz hecho", luego asegura la puerta de su habitación, porque cree que, detrás del olor de la sangre humana va el Kharisiri en busca de alguna víctima.

En ciertos casos el dolor intenso de estómago atribuyen los callawayas al Kharisiri; creen que durante el sueño éste le hurtó el sebo del vientre al paciente; la curación en estos casos hacen mediante el **onkoy karkoña** o **truca.** Generalmente, usan sebo de mono para friccionar la parte adolorida para reemplazar de esta manera el sebo sustraído.

L A R I - L A R I

El Lari-lari es una avecita nocturna llamada también Jinchukkaño; tiene la particularidad de convertirse en gato, perro, mono, etc. Su canto es armonioso y deleitante; los que lo escuchan sienten ganas de dormirse y soñar. Si el viajero se deja vencer por el sueño, está perdido.

La defensa contra el Jinchukkaño consiste en no dormir y pasarse la noche en vigilia, de otro modo se aproxima el Jinchukkaño, se posa sobre el corazón y le roba su ánimo, causándole con ello una enfermedad mortal. Los que son de temperamento débil sucumben, pero los de carácter fuerte se sobreponen; con todo, no se libran de la enfermedad, que en su mayor parte resulta mortal. El Jinchukkaño es muy temido por los callawayas, por lo que, y para defenderse de sus ataques se pasan la noche masticando coca y fumando cigarrillos; el alcaloide de la coca tiene la virtud de quitar el sueño. El olor de la coca y el tabaco hacen huir al Lari-lari, así como a otra clase de wak'as (malignos); es por eso que estos productos nunca faltan en las bolsas de remedios de los callawayas. Cuando por suerte llegan a coger a un Lari-lari, le arrancan las plumas y comen la carne que consideran preservativo de las maldiciones. Pescar un Lari-lari equivale a un negocio lucrativo, porque las plumas se cotizan a precio de oro.

Los Lari-laris viven en las regiones boscosas de Camata, Apolo, Yungas, etc., especialmente en las pascanas de los inciensales; allí conviven con los Anchanchos, los Meallas o Tullupeskos y los Warirunas.

Nicasio Avila, vecino de Charazani, me refirió esta historia que la consigno por ser interesante: de Chullina, población indígena de la provincia Bautista Saavedra, partieron con dirección a los inciensales de Apolo, tres paisanos con objeto de explotar incienso; en el campamento de Chontalaca tuvieron un incidente que dió lugar para que uno de ellos se desprendiera del grupo y emprendiera camino de regreso por la vía denominada la senda de los incienseros. El primer día llegó hacia el anochecer a una pascana solitaria, donde resolvió pasar la noche; después de un breve descanso encendió la fogata y se puso a preparar su polenta de maíz; cuando el agua entraba ya en ebullición y el callawaya cansado por el viaje dormitaba un tanto, se presentó el Lari-lari silbando una cancioncilla muy del agrado de su enamorada; luego como por arte de magia el silbido se convirtió en voz, era la misma voz de la enamorada que reclamaba por su amor; el viajero al escuchar la voz de su amada requirió su presencia, pero la avecita astuta por toda respuesta le indujo a que durmiera cantando una especie de canción de cuna: "Mi adorado Ilico, duérmete entre mis brazos, que yo me encuentro a tu lado contemplando tu dulce rostro; haz caminado tanto, te encuentras cansado y rendido, que lo único que te cabe es el sueño"; al escuchar la voz familiar, el indiecito todo asustado la buscó por los alrededores y al no encontrarla se acordó de la relación que le hizo su padre en una ocasión que viajaron a Carijana con referencia al Lari-lari; entonces, su mente reprodujo con nitidez lo que le había indicado: "El Lari-lari imita la voz humana y canta hermosas canciones para amodorrar a sus víctimas; no hay que escuchar por nada sus tentadores consejos y se debe masticar coca para no dormirse". Recordar el consejo y concebir el plan más ingenioso para atrapar a la avecita fue una misma cosa, pues, se tendió en el suelo como quien desea descansar y haciéndose el dormido, con los ojos entreabiertos, se puso a observar todo lo que iba a hacer la avecita. El Lari-lari se aproximó a la olla que hervía en una hornilla improvisada y le dijo a la oreja: "Dime chamilquito, ¿tu amo ya se ha dormido?", a lo que la olla contestó: "Mi dueño ya está conciliando con el sueño". A los pocos minutos volvió la avecita y le preguntó otra vez de la misma manera, a lo que la olla le contestó: "Mi amo ya está sornando"; alegre el Lari-lari aleteando suavemente se le aproximó al viajero y se posó sobre su corazón para robarle el ánimo, pero aquél, sin pérdida de tiempo extendió el brazo derecho con dirección de la avecita y con la mano abierta lo contrajo rápidamente. Cogió al Jinchukkaño sometiéndole a prisión; la avecita viéndose perdida le habló de esta manera al callawaya: "Mira Iliquito, yo conozco un lugar donde existe mucho oro, si me pones en libertad te mostraré ese lugar para que puedas recoger toda la cantidad que quieras". Iliquito, sonriendo, con cierta socarronería, le contestó: "Tengo mucho oro, no anhelo tu riqueza". — "Entonces, te mostraré una chacra de incienso llena de estalactitas y estalacmitas de este precioso producto". Iliquito le contesta: "Tengo mucho incienso, no ansío tu riqueza". — "Entonces, te revelaré mis secretos, siempre que me sueltes, te puedo hacer inmortal". Iliquito vuelve a contestar: "No necesito que me reveles tu secreto, desde que te encuentras en mis manos ya soy dueño de ellos"; y diciendo y haciendo lo desplumó en un santiamén, guardando las plumas en una escarcela y la carne después de soasarla se la comió muy feliz y satisfecho de su suerte; luego se recostó; no bien concilió el sueño le despertó una voz gangosa de vieja (era la Awicha del lugar), quien en tono amenazante lo increpó y le dijo: —"¡Oh, bárbaro!, ¿qué haz hecho? ¿Por qué lo haz victimado al comisario principal del Lugarniyoj y te lo haz comido?; ¿acaso no sabías que los Lari-laris y los Manacaracos (Charatas) son las gallinas de los Machulas? pues, sabételo bien, haz despertado su ira y el Dios airoso ha dispuesto que dentro de tres días perezcas sin remedio". El callawaya ante la amenaza ya no pudo conciliar con el sueño y como sorprendió a su olla en trajines de delación e infidencia la emprendió a patadas haciéndola añicos. Efectivamente, la amenaza de la Awicha se cumplió al pie de la letra; el tercer día de viaje amaneció muerto en la pascana el callawaya y los gallinazos hicieron pasto de sus restos.

El grito del Lari-lari dicen que se asemeja a la voz humana, por ello lo confunden con el guajojó que también es ave malagüera; imita perfectamente la voz de los

parientes y amigos, con lo que llega a engañar y engatuzar a los pobres viajeros; es muy zalamera y tiene el don de adivinar el presente, el pasado y el porvenir.

ASILLO O JENKKE-JENKKE

El asillo o Jenkke-Jenkke es el ajayo de aquellas personas anormales y degeneradas que llegan a mantener relaciones amorosas con sus parientes inmediatos, v. g., el padre con la hija, el hermano con la hermana, el hijo con la madre, el suegro con la nuera, la suegra con el yerno, el abuelo con la nieta, la abuela con el nieto; es decir, cuando se comete incesto. Dentro de la legislación consuetudinaria de los callawayas, estos hechos se consideran como graves delitos (kailla pura yawar chajroj). Los ajayos de estas personas cuando mueren se condenan y vagan llorando en el mundo de los vivos como expiación por su monstruoso crimen.

La palabra asillo es término callawaya, en quechua se denomina jenkke-jenkke. Hace su aparición solamente desde las 24 horas hasta las dos de la mañana; su vestido es de color café y lleva un cucurucho en la cabeza. Las personas que se encuentran con este fantasma sufren terribles conmociones psíquicas, unas veces les brota sangre de la nariz, es decir, se les presenta una hemorragia tan abundante que en su mayor parte suele terminar con la muerte; otras veces les sobreviene una enajenación mental que degenera en locura.

El asillo generalmente se encuentra en los lugares donde hay cementerios y apachetas con cruz. Un vientecillo particular anuncia la aparición de este fantasma. En una oportunidad que viajaba a lomo de mula de La Paz a Charazani, me anochecí en el lugar llamado Chchuñuna, donde existía antes un cementerio indígena; la noche era bastante obscura, hora del chchisinpaye; de improviso se empacó la bestia como quien mira alguna cosa extraña; efectivamente, del centro del cementerio se levantó una sombra que se puso a caminar por en medio de las sepulturas; sumamente nervioso apresuré el paso, pero no bien dí el primero cuando escuché la voz de una mujer que se lamentaba en forma tan triste que me causó una impresión tan terrible, que estuve varios días deminado por el miedo. Entonces inquirí lo que podía ser aquello; mi compañero de viaje, arriero callawaya, me dijo: "Señor, ese es el asillo; para que se aparte de nosotros hay que rezar a Pachamama y a los Achachilas, porque ese ajayo está condenado a vagar por los cementerios".

PHALLCHALLINTI

El Phallchallinti, es aquel individuo que convive maridablemente con su comadre, con su ahijada, con su pariente adoptivo. Un vecino de Charazani me hizo la siguiente relación:

"Un día de esos que viajé muy temprano de Charazani a Curva tuve la oportunidad de tropezar en la cruz de Kallakallán, donde existe un cementerio, con un bulto que de rodillas daba vueltas alrededor de la cruz; creí que era un fantasma, por lo que sentí miedo y me puse a temblar, pero como me encontraba armado de un revólver cobré ánimo y le grité a la sombra en estos términos: —"Oye, sombra, ¿eres de este mundo o del otro?", a lo que no recibí ninguna respuesta, pero el bulto se puso a caminar y poco a poco fue acelerando el paso, que parecía que volaba, pero siempre sin apartarse del camino de Curva; no tuve inconveniente de proseguir mi viaje siguiendo por detrás a la sombra, hasta que al amanecer llegamos juntos a la población de destino. Fue grande mi sorpresa cuando a la luz de la aurora reconocí al supuesto condenado que había sido nada menos que un compadre que en forma precipitada trató de vencer la puerta de calle de su casa a fin de no ser reconocido. Inquirí, nos dice nuestro relator, por tan extraña peregrinación, y entonces me pusieron al corriente que se trataba del Phallchallinti, es decir, un sujeto que había convivido maridablemente con su comadre, por lo que los Juchamajchej machucuna (mandones) lo habían condenado a semejante pena, o sea que debía viajar a Kallakallán todas las noches de luna en peregrinación para expiar su delito por espacio de un año.

PILULO

El pilulo consiste en un concierto de fantasmas que camina tocando pincollas, bombos, charangos y guitarras los días de carnaval desde las 12 de la noche hasta las dos de la mañana, hora a la que desaparecen los fantasmas como comidos por la tierra. También el pilulo se presenta individualmente, en este caso se trata de un mancebo seductor, que con sus palabras dulces y zalameras llega a conquistar a las mujeres, quienes ante las promesas que les hace le siguen por detrás sin echar de menos que van atravesando barrancos y precipicios como si fueran pampas; se abren ante ellas hermosas avenidas, campos cubiertos de flores, árboles poblados de avecillas que entonan canciones extrañas y raras, hasta que llegando a un lugar muy alejado de la población el pilulo se aprovecha de la incauta causándole un placer exagerado, que unas veces le ocasiona una enfermedad grave y otras la muerte. Cuando despierta la seducida, generalmente se encuentra en medio de barrancos o de bosques sombríos de los que a veces ya no puede salir y perece de consunción.

El pilulo no siempre es macho, también puede ser hembra; en este caso se presenta como una mujer de extraordinaria hermosura, semidesnuda, mostrando sus bellas formas, ante las cuales no puede resistir el seducido y sigue a la hembra que lo llama y le sonríe a las oquelades de los barrancos donde se abandona al placer que puede ser la causa de su muerte o de una enfermedad agobiadora que degenera en anemia.

Los perseguidos por el pilulo algunas veces se vuelven locos y otras no les ocurre nada.

Cuando el hombre o la mujer resisten a las caricias del pilulo dicen que se reunen muchos pilulos y lo arrastran por la fuerza o lo arrean a chicotazos hasta que caiga la víctima por cansancio.

MEKALI (ANDAS DE FUEGO)

Se denomina Mekali a unas andas de fuego que aparecen durante la noche del viernes santo; estas andas tienen la forma de una pirámide con una especie de sombrilla en la parte superior sustentada por cuatro barrotes de plata, pendiendo de la parte central de la sombrilla una campanilla que suena con insistencia. Las andas están repletas de cirios encendidos y hace su aparición a las doce le la noche en el lugar denominado Schullu unu (Curva) y se dirige a Sillamores produciendo un ruido extraño y alumbrando profusamente su recorrido. Alrededor de las andas danzan en forma grotesca unos esqueletos haciendo sonar los huesos a manera de cascabeles; uno de los esqueletos toca un tambor fabricado con piel de gente y otro una flauta hecha de hueso de chullpa.

PURIJ ATAU

El Purij atau es un cajón repleto de huesos humanos que camina rodando por el suelo empujado por fantasmas; esta aparición anuncia el fallecimiento de algún vecino principal del pueblo de Curva. Dicen que en una ocasión unos jóvenes muy dados a valientes se propusieron cazar un Purij atau; con tal motivo se aprovisionaron de cuerdas y se lanzaron a la aventura, pero el resultado fue una desilusión, porque en vez de un Purij atau habían enlazado un tronco de madera.

PULIMAMA

La Pulimama es una hada bienhechora que siempre ronda por los lugares donde hay habitantes para proteger a los inocentes y a la gente de bien; el anchancho, el supay y otros genios del mal, huyen de esta divinidad porque camina munida de un chicote de fuego con el que castiga y ahuyenta a los enemigos del hombre, en especial en las orillas de los ríos, en lugares solitarios y en medio de los bosques y montañas.

Pulimama camina por los aires con tanta facilidad como por tierra y avanza con la velocidad del viento; dicen que viste de ajso, llijlla y wincha en la cabeza. Su rostro moreno es de una hermosura extraordinaria. A la virgen de Copacabana la llaman Pulimama.

PACHATATA

El Pachatata es el dios del Universo, el creador del cielo y de la tierra, lo llaman también Uwarokhocha y Pachakama. Pachatata gobierna en el cielo, las estrellas y los elementos se encuentran bajo su dominio y sus órdenes.

La esposa de Pachatata es Pachamama, a cuya diosa la va fecundando permanentemente para que produzca seres vivientes. Los hombres nacieron de Pachamama que los concibió; los animales, los árboles, las flores, los frutos, son obra de Pachamama fecundada por el Dios Pachatata. Pachatata reside en el éter, muy lejos de nosotros, en cambio Pachamama convive con nosotros, es la madre tierra que nos da vida y alimentos.

PACHAKAMA

Proviene de las voces callawayas "pacha" que quiere decir cielo infinito, inconmensurable y "kaman" que quiere decir día, como decir un día infinito, un fulgor permanente, una luz eterna. A Pachakama lo llaman también "Janawin", que es una divinidad que gobierna el universo y la misma divinidad recibe el nombre de Uwarokhochaj, el ser puro, el ser divino. Pachakama, significa también "el que alumbra el firmamento, el que le da vida, y el que sostiene la estabilidad de los seres en el vacío". Los dos términos se complementan, Pachakama y Uwaro khochaj, significan el principio y el fin de las cosas, el que hace caminar el universo.

(Continuará)